

## Canto a Santa Fé de Bogotá

A ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

Bajo el plenilunio de plata dormita,  
morena y esbelta, cual la Sulammita,  
Bogotá, la ciudad encantada!...

Ciudad del silencio, donde se dan cita,  
se enlazan las manos y se besan quedo,  
la fe y la leyenda, la cruz y la espada;  
el místico y rojo fervor de Toledo  
y el alma ojerosa y azul de Granada!

Ciudad de oro y mármol, profunda y eterna  
como el pensamiento que talló en diamante  
tu clásico y puro perfil de Minerva!...  
No eres nervio activo, músculo pujante;  
fuerza ciega y bruta que rebelde grita  
y al cielo los puños crispados levanta;  
sino pensativa frente que medita,  
pupila que sueña y éxtasis que canta!

Para tí se han hecho, ciudad silenciosa,  
la paz perfumada de mirto y de rosa;  
las meditativas penumbras claustrales;  
el reposo augusto de los santuarios,  
donde a Dios el alma sube en espirales  
quemada en la mirra de los incensarios;  
las rejas labradas  
como una mantilla,  
que evocan nocturnos de amor en Sevilla:  
una cita, un beso, celos y estocadas;  
las mujeres bellas,  
fieles y piadosas,  
los insinuantes patios interiores

donde dulcemente, silenciosamente,  
entre el fugitivo llorar de una fuente,  
hasta el plenilunio se deshoja en flores;  
que en los senos llevan, en lugar de rosas,  
un ramo perenne de ensueños y estrellas;  
la ilusión florida  
del paisaje terso,  
que con sus remansos de quietud convida  
a olvidar la bárbara prosa de la vida  
por el espejismo musical del verso;  
las capas pluviales de las procesiones,  
los lienzos que oran y el mármol que siente,  
¡y el águila negra con la que tu frente  
coronó el orgullo de los Campeones  
que un águila encierra en sus corazones!...

¡Déja para otras modernas ciudades  
las ansias febriles, las actividades  
improbables y múltiples; los trabajos duros;  
mecánicas hélices y ferradas palas;  
todos los esfuerzos groseros y oscuros,  
y al azul encamina tu vuelo,  
que Dios ha querido prenderte dos alas  
para que te eleves, buscándole, al cielo!

En mármol de luna y en bronces de aurora,  
cincela y esculpe, ciudad soñadora,  
la visión de tu lírico encanto  
y el anhelo inmortal de tu idea!  
¡Exalta tus ímpetus!... No hay labio más santo  
que el labio que canta, y, cantando crea!

¿En el plenilunio, tu visión no ha visto  
la paterna y prócer sombra de Quesada,  
en nombre de España y en nombre de Cristo,  
tus planos de gloria trazar con su espada?  
¿No viste en tus sueños a un fraile piadoso

de rodillas curando un leproso,  
y bajo las blancas manos milagrosas  
las llagas sangrientas transformarse en rosas?...

..¿Nunca tu silencio desgarró sus velos  
oyendo la angustia de una emparedada,  
que en su tumba de sombra enterrada  
se desangra de amor y de celos?...

¿No enjugaste, en tus sendas, el lloro  
de algún alma en pena,  
que en la paz de la noche serena,  
cava... y cava... y no encuentra un tesoro?

¿No viste en la mano de un Virrey altivo,  
labios sensuales y mirada brava,  
levantar, lentamente, la aldaba  
del convento, donde va a enterrarse vivo?...

Y, esa sombra que pasa ligera?  
¡Es Nariño, soñando con una  
patria libre y con una bandera,  
desplegada triunfante a la luna!

Otra sombra vaga por los miradores  
de una quinta... Mira —como los amantes  
en las despedidas, miran sus amores,—  
tu perfil de diosa, tus senos fragantes;  
todos los encantos con que maravillas...  
¡Oh, ciudad de Ensueños, dobla la rodillas  
en la más ferviente de las oraciones!...  
¡Es Bolívar, padre de cinco naciones!

Su altivez la Muerte rendir quiso en vano!...  
Pero tú le inspiras amor tan profundo,  
que, ahora, al despedirse, le tiembla la mano...  
¡la mano que, sola, libertara un Mundo!...

¿Qué celeste canto resuena?... ¿Qué canto?...  
¡Tierra y cielo, todo deshácese en llanto!...  
Bajo el casto y fúnebre blancor de la luna,  
dos sombras se alargan, se alargan en una...  
¡Son los dos amantes— (¿La Vida y la Muerte?)  
del Nocturno inmortal del suicida  
¡del que no teniendo más que ofrecerte,  
—¡oh, ciudad de Ensueño— te ofrendó su vida!...

¿Rasgar el silencio, de nuevo, no oíste  
un canto lejano  
más dulce y más triste  
por ser más humano?

Es que tras las rejas de una celosía  
resuena la triste guitarra de Flórez,  
llenando la noche de melancolía...  
¡y, Colombia entera, solloza de amores!  
¡Ciudad pensativa;  
en la flor más fragante y más pura  
del pasado, romántica liba  
el panal de tu gloria futura!...

¡Esos dulces cantos y esas tradiciones  
son toda tu alma, tu alma verdadera,  
que es como esas sombras, heroica y procera,  
soñadora y triste como esas canciones!  
¡Labóra tus minas espirituales!  
¡Sin dar tregua al brazo cáva y cáva en ellas,  
y acúña el orgullo de tus ideales  
en rayos de soles y en lucas de estrellas!

Yo soy granadino, ciudad encantada!...  
Al abandonararte no extrañes si lloro  
porque me recuerdas mi ciudad sagrada!...  
¡Tan sólo te falta, para ser Granada,  
ceñir a tus sienes la Alhambra de oro!